

SESIONES TEMÁTICAS: Teoría y Técnica; Instituciones; Comunidad-
Cultura-Sociedad.

TÍTULO: ANÁLISIS TELEFÓNICO: CULTURA-PODER-INSTITUCIONES
Los avatares de lo *establecido* frente a lo que adviene

AUTORES:

Asbed Aryan. Apdeba. Miembro titular con función didáctica.

Domicilio: Julián Álvarez 1049, Ciudad Autónoma de Bs. As.

Teléfonos:4773-2978, 4775-6091 -

e-mails: asbedaryan@hotmail.com, asbed22@gmail.com .

Título de grado: Médico.

Ricardo Carlino. Apdeba. Miembro titular.

Domicilio: Armenia 2470, Ciudad autónoma de Bs. As.

Teléfonos: 4831-3203, 4832-6147.

e-mails: ricarlin@fibertel.com.ar, ricarlin@gmail.com

Título de grado: Médico.

ANÁLISIS TELEFÓNICO: CULTURA-PODER-INSTITUCIONES.

Los avatares de lo establecido frente a lo que adviene

Asbed Aryan

Ricardo Carlino

Introducción

El pensamiento psicoanalítico, en ocasiones, encuentra dificultades en su evolución conceptual en el marco institucional. Recorreremos algunos obstáculos epistemológicos generales para detenernos en los avatares que tuvieron el advenimiento de la idea de un psicoanálisis telefónico y su puesta en práctica.

“Relaciones” de poder

Existe un tipo de “poder” que está más allá de toda decisión individual de ejercer una intimidación hacia otro. Es una “relación” de fuerzas entre partes que acuerdan mutuamente (Foucault). Es algo constitutivo y estructurante y ofrece armonía en las relaciones de la vida cotidiana. Funciona fuera de toda actitud de rivalidad antagónica o de sojuzgamiento, con acuerdo implícito o explícito entre sus participantes. Instala una capacidad de dirigir mutuamente las ideas y los actos entre las personas. Este tipo de “poder” está compuesto por la suma algebraica de múltiples pequeños poderes, resultando una sinergia entrelazada armónicamente del “poder” de cada uno de los participantes. No se concibe como permanente pues depende de la configuración que emerja de sus micropoderes actuantes. No es siempre el mismo ni tampoco tiene un solo operador. En un determinado sistema rigen principios compartidos que generan un sistema de “poder” en el que todos los participantes son ejecutores-efectores, aunque a “simple” vista impacte que un sujeto opera sobre otro. Sus participantes son, a la vez, sujeto y objeto en el rol que les toca jugar en ese sistema. Un ejemplo es el mutualismo de “poder” entre padres e hijos. La actitud y la conducta de uno frente a los otros implican un ejercicio del rol en que ejercen el “poder” que les toca jugar. La actitud de dependencia y obediencia del hijo “obliga” a sus padres a dirigir la educación de aquél. Si existiera un dominio de uno sobre otro se estaría frente a un acto de sojuzgamiento y hasta de violencia.

El poder de lo establecido ante lo que adviene.

Las ideas nuevas que advienen a las ya armónicamente instituidas provocan un momentáneo caos o des-orden en “lo establecido”. Este instante de desconcierto puede ser tramitado con una actitud de cerrazón y automática descalificación o, desde una postura epistémica, promover una actitud de apertura a su abordaje.

Cuando las “ideas establecidas” se postulan como la única posibilidad de concebir algo dentro de una disciplina ello las induce a ejercer el rol de “dictadoras” de lo que está dentro o fuera de ella. Una postura cerrada al conocimiento emite sin escuchar, busca sólo pontificar y hacer perdurar lo establecido.

Cuando ocurre entre aspectos de la propia mente de un sujeto, lo “dictatorial” resulta auto intimidatorio. Paraliza la producción de ciertas ocurrencias que eventualmente podrían desarrollar “ideas nuevas”. El proceso inhibitor sólo opera si hay un acuerdo entre sus participantes. La idea dogmática sólo fertiliza en seguidores fieles.

En momentos institucionales en que impera un funcionamiento sectario, el intercambio ideológico encontrará un “lecho de Procusto” en el que sólo entran las ideas ya establecidas y sólo las “ideas nuevas” que se asimilen a aquéllas, por atribuírsele un status de conocimiento **único, legítimo y posible**. Las que no encajan con lo preestablecido son consideradas “impertinentes”, en el sentido sustantivo y adjetivo del término. En un clima institucional de estas características se promueve el sentimiento de que se debe renunciar a pensar con perspectivas o “ideas nuevas” *so pena* de ser tratados como advenedizos a éstas y a sus portadores. Subyace aquí la amenaza de exclusión o hasta de destierro debido al trato de “impertinente” que se les da. Frente a esto vislumbramos cuatro conductas posibles:

- a) ahogar la “idea nueva”
- b) callar y mantenerla disociada
- c) Seguir insistiendo
- d) sufrir el sentimiento de destierro o exiliarse voluntariamente

Es necesario saber distinguir lo formal de lo esencial del psicoanálisis. Algunas de sus implementaciones técnicas pueden erróneamente ser adjudicadas a las ideas fundamentales de la teoría analítica. Saber diferenciar esto evitará caer en la falacia de establecer que sólo lo que encaja dentro de un acostumbrado esquema de implementación clínica **pertenece** al psicoanálisis y se lo supone **esencial**, cuando que es sólo algo formal. Se confunde así formato con sustancia. Kurt Eissler en 1953 crea el concepto de “Parámetro técnico” para dar cabida a pacientes que no tenían posibilidades de coincidir con todos los requisitos formales de implementación clínica. Muchas veces

basta con trocar el nombre “psicoanálisis” por el de “psicoterapia” para legalizar una práctica.

En oposición a esto, una idea teórica o una determinada manera de implementación clínica puede ser encarada ideológicamente como que representa su “estado actual”, pasibles siempre de un desarrollo evolutivo.

En la inhibición del desarrollo de las ideas pueden jugar afectos conscientes e inconscientes entre los que se incluyen a los prejuicios (Pujet, J.), las convicciones supuestas como científicas usadas como “baluarte” (M. y W. Baranger, 1961/62). Se recurre a considerar como **inmutable** a un estado del conocimiento como garantía ante la incertidumbre de lo que adviene cuando esto despierta ansiedad, promoviendo un abroquelamiento defensivo y un anclaje en lo “ya establecido”, impidiendo esto el contacto e investigación de “lo nuevo”. La relación entre “lo establecido” y “lo nuevo” no llega a ser productiva sino de colisión, imperando la necesidad de ejercer un poder dominante sobre “lo otro” del “otro” por sentirlo amenazante. Lo temido es que la “idea nueva” transforme a lo que se supuso perenne en algo “viejo” y desechable. Entre el sujeto y “lo establecido” existiría una relación narcisística. La revisión misma implicaría ya un sentimiento de pérdida de una parte del yo (Freud, S. 1917). La idea “establecida” es “esgrimida” –valga su doble sentido– como arma para con-**vencer** al otro por temor a perder la organización lograda anteriormente. Toda la potencial energía libidinal esperable en un intercambio de ideas es desviada en producir una coagulación en el desarrollo del pensamiento.

Podría suceder que el que trae una “idea nueva” sostenga también una postura equivalente a la descrita por considerarse portador de una idea mesiánica.

En esta disputa es posible vislumbrar un conflicto edípico desplegado entre generaciones, entre el portador de “lo establecido” y el de la “idea nueva”. En este monólogo entre sordos se pierde toda posibilidad de intercambio fértil.

Administración de las ideas establecidas frente a las nuevas que advienen

La configuración estructural recién descrita es, en ciertos momentos, inherente a toda vida institucional. Enmarca a quienes están en ella ubicados en una organización tal en que uno intenta ocupar el lugar de “sujeto supuesto saber” y espera que el otro ocupe el de un aprendiz. Tenerlo presente, lleva a su detección, facilitando desanudar este obstáculo epistémico.

Lo que aquí denominamos “idea nueva” incluye también a ciertas innovaciones sobre ideas establecidas a las que se les agrega mayor complejidad y no siempre se la anula o

desaloja. El campo de las ideas es un territorio por el que transita el pensar, bloquearlo conduce a la repetición automatizada.

Conviene saber diferenciar una fractura epistemológica sufrida por una idea con la crisis personal que un sujeto tiene con dicha idea. Desde siempre, en cierto momento, las ideas han entrado en crisis, estímulo éste que operó como oportunidad que llevó a repensarlas. Una idea puesta en aprieto puede llevar al sujeto a negar dicha situación o aceptarla, promover su desarrollo y, llegado el momento, ponerla a consideración de sus pares.

Cuando es el sujeto el que entra en crisis con una idea se debe personalizar esta situación y no generalizarla. Puede deberse a que las cualidades de siempre de dicha idea ya no logran armonizar en ese sujeto con la nueva configuración que ha tomado el conjunto de ideas de su sistema actual de pensamiento. Como ejemplo contamos con la evolución del valor que Freud encontró en la transferencia que de obstáculo pasó a valorarla como su principal instrumento. ¿Qué destino tendrá el valor del psicoanálisis telefónico en cada psicoanalista?

En una institución, la administración de las ideas psicoanalíticas influye mucho en el destino de su evolución. No es posible asegurar que las mismas se desplieguen de acuerdo a todo el potencial que pueden contener, pues están embretadas en el espacio y dirección que la institución les da a través de su política científica. Cuando ésta está orientada a que sus miembros sólo aprendan lo ya conocido se tiende a sofocar la emergencia de una “idea nueva”.

El “poder” así ejercido resulta dominante e incluso violatorio. La idea establecida es “defendida” adoptando la postura de que “hay-alguien-que-tiene-la-idea-precisa-y-necesaria”, “esgrimiéndola” como su “legítimo representante”. Cuando se tolera y se promueve el debate de “lo nuevo” esto augura consecuencias.

Un analista opera en su conceptualización teórica y clínica básicamente con el diagrama ideológico adquirido en la institución en la que se formó. Su pertenencia y confort institucionales se sostienen cuando concuerda con dicho diagrama. Cada vez que amasa nuevas ideas por fuera de éste arriesga ese estado armónico. Frente a ello puede ocurrir que:

- a) rechace la consideración de toda idea innovadora
- b) establezca un ensamble forzado con lo establecido, si teme perder los beneficios de esa armonía institucional
- c) tolere la incertidumbre que suscita cada desajuste conceptual tomando la idea nueva para ser pensada sin por ello sentirse obligado a aceptarla.

Si esta última postura produce *mal-estar* institucional es porque impera allí un ideal de uniformidad conceptual. Cuando se insiste con “lo establecido” se fomenta la autorepresión de pensar diferente y en cambio aparecen reactivamente ideas en rebeldía que promueven diálogos estériles. En este clima quien está “con-*vencido*” permanece “convicto” en un saber que sólo busca con-*vencer*.

Quienes mantienen un sincretismo entre una idea y su propia identidad administrarán su saber en función de conservar ese estado.

Impacto del Psicoanálisis telefónico

La IPA en el 2003 editó una publicación denominada “ANÁLISIS POR TELÉFONO. En ese momento era un tema encarado como “idea nueva” y también una práctica nueva. Aquellos psicoanalistas que acordaron lo fundamentaban basados en su propia experiencia. Los que rechazaban, argumentaban con una postura principista que, como es de suponer, no la podían basar en experiencia clínica propia.

Las respuestas recogidas pueden ser encuadradas en las posturas a) b) y c) recién enunciadas.

Actualmente está dejando de ser una idea y una praxis demasiado “nueva”. En el reciente Congreso de Chicago se dio por válido el análisis didáctico por teléfono en países o regiones que no exista otra posibilidad. Las posturas oponentes a esto pusieron el acento en lo que el método **no** ofrece, sin evaluar –quizás por desconocimiento– lo que sí ofrece. Una cosa es carecer de disposición y/o de capacidad personal para implementarlo y otra es evaluar al método como inadecuado. Generalmente esto se debe a motivaciones prejuiciosas no científicas. Cuando en una institución impera un clima no dogmático se tiende a promover la discusión de “ideas nuevas”, para lo que es necesario tolerar que se ponga en tela de juicio “lo establecido”.

Pensamiento psicoanalítico

Es necesario saber diferenciarlo del pensamiento individual de un psicoanalista. Para que el primero ocupe un legítimo lugar es necesario el respaldo de un consenso institucional. La actividad de pensar una idea es interminable, lo que sí puede, es cerrarse cada tanto un capítulo de la misma. Ello no impide continuar pensándola. Entre el enunciado de una “idea nueva” y su pretendida legitimación institucional, transcurre siempre un tiempo en el que se instala un conflicto entre lo establecido y lo novedoso.

Para una institución siempre resulta enriquecedora la discusión de sus conflictos. En el campo de la clínica se tiende a confundir una determinada forma de implementar un análisis con los conceptos esenciales de la teoría. Todos sabemos que estar recostado en

un diván no es condición necesaria, menos aún suficiente, para garantizar la calidad de un proceso analítico.